Cartas al Director

Travesía de Campo de Hielo Sur

Señor Director:

Estoy orgulloso de haber participado en la primera travesía longitudinal del Campo de Hielo Sur, aventura que evalúo como un logro extraordinario tanto en ámbitos deportivos, valóricos, personales como nacionales. En 98 días cruzamos la extensión de 400 km. aproximados del Campo de Hielo Sur, desde el Glaciar Jorge Montt, en la XI Región, hasta el Glaciar Balmaceda, en la XII Región, sin tener soporte de maquinarias ni contacto físico o visual siquiera con otros seres humanos. Jamás se había hecho antes y me queda claro por qué no. Requirió el apoyo de la empresa privada, de la Armada de Chile y de un esfuerzo inimaginable de los cuatro expedicionarios: Pablo Besser Jirkal, Rodrigo Fica Pérez, José Pedro Montt Monckeberg y quien escribe.

En su columna del día sábado 20 de noviembre, el Sr. Purto critica la travesía de Campo de Hielo porque requirió demasiado tiempo y fundamentalmente porque la logística implicó que después de 50 días de travesía, bajáramos a un fiordo, siempre por el día, a recoger un depósito hecho en forma previa por nosotros mismos, para continuar por otros 40 días sobre el hielo.

Al primer punto, sólo me cabe imaginar que el crítico está pensando que en el Campo de Hielo también puede contratar sherpas y porteadores para que lo lleven a uno de ida y regreso sano y salvo de la cumbre, en el menor tiempo posible. Señor Purto: en Campo de Hielo no hay sherpas; sólo el montañista y su trineo.

Frente a la segunda observación, debo precisar que lo que el crítico deportivo plantea como un demérito de la travesía, constituyó una de las pruebas más duras para la voluntad de un montañista. Después de haber vivido un verdadero infierno de 50 días, uno baja al primer lugar, tal vez el único, donde es posible abandonar la expedición, solicitar ayuda externa e irse a casa. Pese a que el más elemental instinto de conservación, cordura y lógica impulsa el abandono, la voluntad de lograr el objetivo trazado se impone y volvemos a entrar al mismo infierno. Por lo demás, nuestro campamento siempre estuvo a un costado del Hielo, y sólo bajamos por el día, durante ocho días, el desnivel que nos separaba de la costa y el depósito. La decisión de continuar la travesía en ese punto, teniéndolo todo para abandonar, requirió de una voluntad épica.

He dado algunas charlas de la expedición a instituciones y familias, y lamento no tener más oportunidades de contar lo extraordinario de la historia y mostrar las imágenes de una tierra hermosa a más jóvenes. Lamento que no haya más compatriotas interesados en conocer su tierra. ¿Es que no se entiende? Por primera vez en la historia hay presencia humana en parte del territorio nacional, y fueron jóvenes chilenos. Nadie ama lo que no conoce y nadie defiende lo que no ama. Me habría dado una enorme satisfacción como chileno que el gobierno ejecutivo hubiese mostrado algún tipo de interés, por mínimo que fuera, en la Primera Travesía Longitudinal del Campo de Hielo Sur, por la soberanía en el Suelo Patrio; alguno de sus Ministros o Subsecretarios, pero, al parecer, ellos leen la columna de Purto, y tampoco aprecian estas cosas.

MAURICIO ROJAS NEF
Abogado